



PARQUE NACIONAL NATURAL SERRANÍA DE CHIRIBIQUETE, RECONOCIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE UN PATRIMONIO ÚNICO

Carlos Castaño Uribe¹, M. Gonzalo Andrade-C.²

RESUMEN

Tal como se podrá observar y documentar técnicamente en los diferentes artículos de esta publicación, el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete (PNNSCH) es una de las zonas más privilegiadas de Colombia por su ubicación, extensión, altos endemismos, confluencia de flora, fauna y excelente estado de conservación, lo cual permite la conectividad de sus sistemas ecológicos con buena parte de los sistemas naturales de toda la región del noroeste de la Amazonia. Adicionalmente, Chiribiquete posee un valor simbólico excepcional: sus manifestaciones patrimoniales de carácter arqueológico y cultural se asocian con rasgos geomorfológicos, geográficos, astronómicos y ecológicos de forma simbiótica, que permiten documentar atributos pictóricos en el arte rupestre de manera particular y distintiva. Estos rasgos, expresados casi siempre en murales monumentales de gran antigüedad, evidencian un uso pictórico y ritual vigente durante siglos. El parque, como si fuera poco, es un área en la que permanecen grupos indígenas no contactados o en aislamiento voluntario que tienen un patrón nómada, factor determinante desde el punto de vista de su papel e importancia estratégica en el mantenimiento de valores patrimoniales extraordinarios.

Hay evidencias, así mismo, de que algunos de estos grupos no contactados estarían asociados al mantenimiento de las tradiciones pictóricas, por lo cual Chiribiquete es uno de los lugares únicos del planeta con una continuidad pictórica y estilística ininterrumpida durante varios siglos. Las consideraciones anteriores hacen que la serranía y el parque ameriten y requieran instrumentos especiales de gestión y manejo diferentes a los del resto de las áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia (SPNN) y, quizás, de otras partes del orbe.

Ante los escenarios de transformación antrópica que se observan en la región amazónica colombiana, debido a las dinámicas de penetración cocalera, minera y ganadera, existen muchas preocupaciones sobre el futuro de este enclave patrimonial, pues dichas transformaciones se acercan cada vez más al núcleo más aislado del país donde queda la serranía de Chiribiquete. Las estrategias de protección y conservación son uno de los retos más urgentes de la nación. Es claro que la conservación de este invaluable patrimonio natural y cultural exigirá una política estatal, especial y decidida, que fortalezca la gobernanza y gobernabilidad ambiental, en medio de un contexto cada vez más confuso, alimentado por las disidencias del proceso de paz y el repunte del narcotráfico avasallador en esta región colombiana.

¹ Director Científico, Fundación Herencia Ambiental Caribe, Santa Marta, correo: direccioncientifica@herenciaambiental.org

² Profesor Asociado, Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C., Colombia, correo mgandrdec@unal.edu.co

Palabras clave:

Chiribiquete, conservación, política, posconflicto, patrimonio

ABSTRACT

The National Serranía de Chiribiquete National Park is one of the most privileged areas of Colombia, due to its location, extension, high endemism, confluence of flora and fauna and its excellent state of conservation, all of which allows the connectivity of its ecological systems, with much of the natural systems of the entire region of the Northwest of the Amazon. In addition, Chiribiquete has an exceptional symbolic value since its heritage manifestations of archaeological and cultural character are associated with geomorphological, geographical, astronomical and ecological features in a symbiotic way, allowing to document pictorial attributes in rock art in a particular and distinctive way. These features, almost always expressed in monumental murals of great antiquity, show a pictorial and ritual use for several centuries. The National Park, as if that were not enough, is an area of permanent habitat of uncontacted indigenous groups or voluntary isolation, which is a determining factor from the point of view of their role and strategic importance in the maintenance of exceptional heritage values. There is also evidence that some of these uncontacted groups would continue to be associated with the maintenance of pictorial traditions, making this site one of the only places on the planet where this condition of pictorial and stylistic continuity has been present for several centuries interrupted. The above considerations make the exceptional conditions of the Serranía and the Park that warrant and require a series of special management and management instruments which differ markedly from the rest of the areas of the National Park System of the country and, perhaps, from the Orb.

Before the anthropic transformation scenarios that the Colombian Amazon region has been producing, the dynamics of coca, mining and livestock penetration, which have begun to become increasingly used to the most protected nucleus of the country where the Serranía is located, strategies

for protection and conservation required are one of the nation's most strategic and urgent challenges. Thus, it is clear that the conservation requirements of this invaluable natural and cultural heritage will require a special and determined state policy that strengthens governance and environmental governance strategies.

Keywords:

Chiribiquete, conservation, politics, postconflict, patrimony

INTRODUCCIÓN

A medida que se adelantan las investigaciones científicas en la serranía de Chiribiquete y en el parque nacional que la protege, el acervo de información permite entender, cada vez con más claridad, el valor extraordinario que encierra la zona para Colombia y para el mundo.

El patrimonio existente

Chiribiquete, como parte del Escudo Guayanés, es una de las áreas más privilegiadas del país en cuanto a recursos naturales, debido a sus endemismos y alto estado de preservación. Es uno de los lugares donde todavía se pueden poner en práctica todas las opciones de conservación, aspecto crucial en el contexto amazónico colombiano, ya que este parque actúa como bisagra ecológica en la funcionalidad e interacción entre diferentes provincias biogeográficas (Norandina, Guayana, Orinoquia, Amazonia) y el distrito Yarí-Mirití, y permite la conectividad de sus sistemas ecológicos y las áreas protegidas de una buena parte de los sistemas naturales de toda la región noroeste de la Amazonia continental.

Desde el punto de vista cultural, las manifestaciones arqueológicas sorprenden por su tipología estilística particular y definen una tradición y horizonte pictográfico (Tradición Cultural Chiribiquete –TCC), cuyo valor la sitúa entre las más importantes del país y de Suramérica. Su expresión más visible está relacionada con los conjuntos de arte rupestre de una belleza especial, en las paredes de roca que son, además, uno de los vestigios más antiguos del

continente (19,500 AP) (Castaño-Urbe y Van der Hammen, 2006). Estas expresiones artísticas son la clave para entender el estilo de vida de las primeras bandas recolectoras y cazadoras del Paleoindio y demuestran ser uno de los contextos culturales con una cosmovisión milenaria e influyente, que logró una amplia distribución en otros espacios naturales relacionados con la tradición cultural amazónica y de las grandes áreas de sabana.

Para muchos pueblos indígenas actuales, estas expresiones son un documento ancestral invaluable y un legado patrimonial que ayudó a delimitar el noroccidente de la región amazónica. Lo más destacado es la constatación de la presencia de grupos no contactados o en aislamiento voluntario en el parque, lo cual reviste gran importancia como patrimonio cultural del área, más aun si se tiene en cuenta que algunos de ellos siguen practicando el arte rupestre. En las prospecciones arqueológicas se ha documentado en algunos murales, el mantenimiento de prácticas rituales hasta nuestros días que le otorgan un carácter único a este lugar por sus manifestaciones culturales y sagradas desde hace miles de años (Castaño-Urbe, 2013 y 2015).

La conservación de esta porción de Colombia se inició hace más de 25 años con la declaratoria de gran parte de la serranía de Chiribiquete y sus ecosistemas basales asociados como área protegida; igualmente, en 1989, con la de otras áreas prioritarias como la zona de Tinigua y las serranías de Macarena, Puinawai y Nukak, gracias a importantes esfuerzos durante la presidencia de Virgilio Barco, así como del Sistema de Parques Nacionales de Colombia que administraba el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INDERENA).

En aquel entonces se dio un impulso definitivo a la estrategia de articulación interinstitucional, con el fin de evitar posibles afectaciones al corazón de la Amazonia colombiana. La política del gobierno para la Protección y desarrollo de los indígenas y la conservación ecológica de la cuenca amazónica, protocolizada por el presidente Virgilio Barco, en La Chorrera el 23 de abril de 1989, mientras Colombia ejercía la Secretaría *pro tempore* del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), fue un cambio fundamental en la mirada del Estado hacia

este territorio en un momento en el que los frentes de colonización, extractivismo y minería ilegal estaban muy retirados de la serranía de Chiribiquete (a más de 100 km). Hoy en día los cultivos de coca han empezado a consolidarse en su zona de influencia, a pesar de los logros en el marco de Visión Amazonia, desde 2010 a la fecha, y, recientemente, de los programas de deforestación evitada y lucha contra la deforestación que permiten instancias de coordinación interinstitucional con las comunidades locales y cuentan con recursos de la cooperación internacional. No obstante, los esfuerzos para garantizar la conservación de este patrimonio para el mundo parecen ser insuficientes.

Las dificultades de acceso al PNNSCh, los patrones de territorialidad cultural indígena sobre la serranía —definidos desde siglos atrás— y los problemas de orden público crónico en toda su periferia, han sido los mejores aliados en la conservación del territorio. El escenario del posconflicto —cuya realidad se palpa en la zona, a pesar de las dinámicas propias de las disidencias de los Frentes 1 y 23 de las FARC— urge recomponer y delinear con prioridad las políticas y estrategias de intervención y conservación de la Amazonia, por su gran vulnerabilidad de cara al futuro próximo.

ANTECEDENTES

Colombia ha avanzado notablemente en la definición de políticas de conservación de la región amazónica en los últimos 30 años. Los requerimientos de una propuesta adecuada de aprovechamiento forestal para la Amazonia —a través de la Ley 2 de 1959 que declaró el territorio Reserva Forestal— fueron un primer intento de racionalizar el uso del territorio; sin embargo, la falta de claridad y reglamentación pertinente de la norma menoscabaron la idoneidad de dicha figura en el transcurso de varias décadas. Años más tarde, el 3 de julio de 1978, los ocho países de la cuenca amazónica (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Surinam, Guyana y Venezuela) firmaron en Brasilia el TCA, para concertar la definición de políticas sobre el cuidado de la flora y fauna de la Amazonia, a fin de mantener el equilibrio ecológico y preservar las especies, disminuyendo las afectaciones que ya se vislumbraban en la región.

Con este marco del TCA, los gobiernos asociados a la Amazonia establecieron un mecanismo político, técnico y legal a través del cual se pudiera entre otros aspectos: a) “Promover la investigación y el intercambio de informaciones científicas y de personal técnico entre las entidades competentes de los respectivos países, a fin de ampliar los conocimientos sobre los recursos de la flora y de la fauna de sus territorios y establecer un sistema regular de intercambio de información sobre las medidas de conservación que cada Estado hubiera adoptado o planea adoptar”.

Estos propósitos llevaron a Colombia a liderar, en el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), un vasto proyecto de conservación: se establecieron áreas protegidas en las categorías del Sistema de Parques Nacionales (seis millones de hectáreas, incluido el PNNSCh) y un conjunto amplio de resguardos indígenas (20 millones de hectáreas). Además, cuando estuvo a cargo de la Secretaría *pro tempore* del TCA, promovió una gama de proyectos de gestión ambiental y la creación de las Comisiones Especiales de Medio Ambiente y de Asuntos Indígenas.

En Colombia dichas comisiones, lideradas por la Dirección de Parques del INDERENA y la División de Asuntos Indígenas del entonces Ministerio de Gobierno, consiguieron avances significativos. En el campo de la gestión de Parques Nacionales, por ejemplo, se estructuró la Subred de Áreas Protegidas Amazónicas (Surapa) y se formularon proyectos de financiación internacional para la conservación de la biodiversidad y los programas de fortalecimiento de territorios indígenas, hitos en la conservación del patrimonio natural y cultural.

Durante la presidencia de César Gaviria se continuó la aplicación de esta política y se ejecutó un gran proyecto de cooperación internacional mediante el TCA y la Unión Europea, que apoyó diferentes áreas protegidas de la región, en la casi totalidad de los países, con el esquema previsto de cooperación técnica horizontal de la Surapa. En ese esfuerzo y con la cooperación del gobierno español, el INDERENA hizo una serie de expediciones y exploraciones, las primeras al PNNSCh, para el acopio de información e inventarios biológicos y arqueológicos de un sitio casi desconocido para la ciencia.

Los conocimientos obtenidos entre 1990 y 1992 sirvieron para llevar a cabo procesos de reconstrucción y análisis del marco histórico-cultural del área (al develar el incomparable recurso arqueológico y su arte rupestre), así como para la identificación y reseña de varias especies y subespecies que resultaron nuevas para la ciencia, fruto de la labor de un equipo interdisciplinario de investigadores del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, de la Unidad Investigativa Federico Medem y de Parques Nacionales del INDERENA.

De igual forma, entre 1990 y 2001, el convenio de cooperación técnica y científica entre Parques Nacionales y la Fundación Puerto Rastrojo permitió mantener la estación biológica Puerto Abeja y varios campamentos satélites transitorios, en la zona amortiguadora del PNNSCh, en su sector más austral, y desarrollar trabajos importantes de investigación científica y monitoreo que se vieron obstaculizados por las operaciones guerrilleras. En los últimos 25 años, los reconocimientos de la zona norte del parque se han efectuado con apoyo helicoporado, por las dificultades geomorfológicas y las condiciones propias del terreno.

Junto con lo anterior, es importante indicar que desde la declaratoria del PNNSCh hasta la fecha, las limitaciones de presupuesto y las condiciones de aislamiento y seguridad han impedido la presencia permanente de guarda-parques y demás funcionarios en el área. Se ha optado, entonces, por sedes operativas en la mayoría de las poblaciones más grandes de los departamentos de Guaviare y Caquetá –donde la gestión ha estado encaminada a atender los graves problemas de la zona amortiguadora periférica–, cuya justificación es más que clara y estratégica dadas las condiciones prevalecientes por muchos años.

En la presidencia de Juan Manuel Santos se han dado avances relevantes. En primer lugar, el área de conservación del PNNSCh pasó de 1,250,000 hectáreas a 2,782,354; en marzo de 2018, el Presidente anunció una segunda ampliación a 4.5 millones, para antes de que termine su mandato. También amplió unos resguardos alrededor del parque para afianzar una estrategia de conservación conjunta y apoyó, personalmente, la iniciativa de la declaratoria

del parque como patrimonio de la humanidad y el avance de los procesos de investigación requeridos, en el marco de Colombia-Bio.

CONTEXTO GENERAL DE GESTIÓN DEL PARQUE

En 1989 se declaró el PNNSCH con una extensión de 1,250,000 ha; en 2013, se le agregaron 1,400,000 ha, aproximadamente, para un total de 2,782,354. El propósito era garantizar la conectividad biológica y cultural entre las provincias biogeográficas Amazonia, Norandina y Orinoquia (Hernández-Camacho et al., 1992), además de asegurar la sobrevivencia de grupos indígenas no contactados o en aislamiento voluntario. Las últimas expediciones y actividades de control y monitoreo en zonas próximas al parque, muestran que los procesos acelerados de colonización han llegado a sus límites.

En Colombia, el 39 % de la deforestación ocurre en la Amazonia, la región con mayor deforestación que pasó de 56,952 ha perdidas en 2015 a 70,074 ha, en 2016 (Semana Sostenible, 2017). Se trata de intervenciones diferenciadas que generan una presión muy alta en la periferia del parque — establecimiento de cultivos ilícitos, ganadería extensiva y minería ilegal—, las cuales se han convertido en el principal motor de la intervención y transformación del paisaje. Los análisis del IDEAM (2002 y 2015) registran el aumento de cultivos de coca para los departamentos de Guaviare y Caquetá, entre 2014 y 2015. Esto, sumado al repunte de la minería ilegal en la Amazonia —incluso en áreas de resguardos indígenas—, muestra el panorama distintivo de un contexto de intervención descontrolado en la zona selvática. De acuerdo con dicha entidad, la deforestación se ha incrementado el 44 % a partir del proceso de paz con las FARC.

En la mayoría de estos procesos, la colonización campesina desordenada incluye población muy vulnerable, pues no sólo son familias desplazadas de Guaviare y Caquetá, sino de otros departamentos por el conflicto armado. A todo lo anterior se une la posible expansión de la explotación minera y de hidrocarburos y la construcción de vías en la Amazonia (el caso de la Marginal de la Selva), que han

desencadenado un crecimiento rápido de la población, originando una presión negativa creciente sobre el bosque y la biodiversidad.

Tal como lo ha establecido el SPNN (2016) en sus análisis de gestión, el PNNSCh es un núcleo de conservación de gran tamaño, rodeado por una extensa superficie conservada que se haya sometida a diferentes dinámicas de transformación del territorio, las cuales amenazan seriamente la conectividad y la integridad del área protegida a largo plazo. En términos generales, la intervención en la zona colindante con el parque presenta en sentido noroccidente-suroriente un patrón semicircular, debido a las posibilidades de movilización por las vías San José-El Retorno-Calamar-Miraflores, hacia el suroriente, y San Vicente-Florencia, Florencia-Paujil-Cartagena del Chairá, hacia el occidente, así como una opción navegable por los ríos Caguán y Caquetá (figura 1).

Estas vías de comunicación posibilitan interacciones, vínculos y flujos regionales y subregionales, en los que se construyen diferentes relacionamientos con el territorio según las posibilidades de acción de los pobladores, la oferta de recursos y servicios, las características culturales y las dinámicas de mercado a las cuales puedan responder. En la cuenca Alta y Media del Caguán, las dinámicas económicas se relacionan principalmente con la ganadería, la explotación forestal organizada, los sistemas de producción campesinos y colono-campesinos, los cultivos de coca y la explotación de hidrocarburos. Al oriente, en la cuenca del Vaupés, los usos se asocian con la explotación forestal, la ganadería en proceso de consolidación y los cultivos de coca bajo sistemas de producción propios de los procesos de colonización; y al sur, en la cuenca del Caquetá, hay cultivos de coca, pesca, minería de aluvión y los sistemas propios de producción de colonos e indígenas (SPNN, 2016:14-15).

Ante esta situación, el Gobierno nacional ha considerado mejorar con prontitud los procesos de planeación de uso de la tierra y lograr inversiones que garanticen la estabilidad de toda la zona amortiguadora del PNNSCh —parte de la actual Reserva Forestal Amazónica—, dados los nuevos escenarios del proceso de paz que abren oportunidades importantes de inversión, cooperación internacional y



FIGURA 1. MAPA DE LOCALIZACIÓN DEL PNNSch EN EL CONTEXTO NACIONAL.

Fuente: SPNN-Fundaherencia, 2018.

desarrollo sostenible y que evidencian el requerimiento impostergable de garantizar adecuadamente la conservación del patrimonio natural y cultural.

Por otra parte, en 2009, durante la Cumbre de Cambio Climático de las Naciones Unidas en Copenhague y, posteriormente, en 2010, en la de Cancún, Colombia manifestó y ratificó su compromiso de alcanzar la deforestación cero en la Amazonia para el año 2020, dentro de la Estrategia de desarrollo bajo en emisiones de carbono (LEDS), el Plan nacional de adaptación al cambio climático y la Estrategia nacional

de reducción de emisiones por deforestación y degradación (REDD). El Plan nacional de desarrollo 2010-2014 buscaba integrar la sostenibilidad ambiental como aspecto clave de la estrategia de desarrollo de Colombia, dando un paso contundente con el compromiso de ampliar significativamente la superficie de áreas protegidas, a fin de cumplir con una meta superior al 15 % del territorio nacional y consolidar, a su vez, las áreas existentes.

En correspondencia con lo anterior y tras la ampliación del PNNSch en 2013, el nuevo Ministerio de

Ambiente y Desarrollo Sostenible presentó la política para lograr un desarrollo con baja deforestación en la Amazonia colombiana (Visión Amazonia), que manifiesta el compromiso de construir “un modelo deseado de asociación entre Colombia y organizaciones internacionales, para tratar la visión general de Colombia para el establecimiento y ampliación de modelos de desarrollo bajos en carbono en todas sus áreas de bosques”. Como punto de partida de esta asociación “sumidero/conservación”, en la Amazonia se identificó al PNNSCh como una de las áreas claves para encadenar una estrategia de costo-efectividad y compromiso de gestión articulada, y para lograr muchos de los compromisos adquiridos que le dan a la Amazonia un valor específico en el contexto continental.

En compañía de instituciones públicas y privadas, se definió la política de Visión Amazonia que ya está en implementación y busca promover un nuevo modelo de desarrollo que mejore las condiciones de vida de las poblaciones locales, a la vez que mantiene la base natural que sostiene la inmensa biodiversidad de la región y sustenta su productividad. Un primer piloto de implementación se inició en la zona amortiguadora de Chiribiquete para reducir a cero la deforestación en el año 2020, dentro del proceso de la Estrategia nacional REDD+ (MADS, 2017).

El Sistema de Parques Nacionales ha liderado otra estrategia decisiva para el PNNSCh, que consiste en alcanzar su declaratoria, por parte de la Unesco, como patrimonio natural y cultural de la humanidad, validando de esta manera sus características excepcionales. Un propósito que tuvo dificultades en ocasiones anteriores (1993 y 2005), por no contar con los instrumentos adecuados de gestión institucional para su conservación y cuidado (control y protección).

Este proceso, en el que participan los autores de este artículo, busca poner de presente, y de una vez por todas, los requerimientos para conservarlo a perpetuidad y revestirlo del carácter especial de patrimonio mundial mixto, que permita una herramienta adicional de la conservación y el ordenamiento de su intangibilidad. Es necesario advertir que, este objetivo del futuro de la Amazonia está directamente asociado con lo que se pueda definir, concretar y

ejecutar en el PNNSCh y su zona amortiguadora a corto plazo, en el horizonte del posconflicto.

SINGULARIDAD DE CHIRIBIQUETE EN EL CONTEXTO MUNDIAL

Pocos sitios en el mundo ostentan un patrimonio único e irrepetible como el PNNSCh. Está documentado en los trabajos de Parques Nacionales, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y el Ministerio de Cultura, con el acompañamiento de un grupo de expertos del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, de las la Fundaciones Herencia Ambiental Caribe y Omacha, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), la Universidad del Quindío y el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, que sirven de apoyo a los argumentos para la nominación del parque como patrimonio mundial mixto de la humanidad, al igual que para la comprensión de procesos biogeográficos, ecológicos y evolutivos de la biota del Neotrópico y de las expresiones del arte rupestre pictórico con un sentido de proyección histórica en el continente.

La importancia del parque radica en su especial localización geográfica y en su historia geológica y biogeográfica, que lo definen como conector biológico que se conserva como un sitio prístino por su aislamiento y que puede ser considerado un laboratorio viviente excepcional.

Así, por ejemplo, en Colombia hay muy pocos lugares que se puedan correlacionar con la cobertura vegetal, la fauna y la geomorfología del Escudo Guayanés y, por ende, con una secuencia precámbrica-paleozoica-holocénica en la que se observa una yuxtaposición con elementos andinoides, guayaneses y amazónicos, únicos en el contexto continental, que convierten a la serranía de Chiribiquete en una formación singular.

La serranía es la formación precámbrica más occidental del continente y, por ello, una geoforma con sustratos geológicos muy antiguos que difieren en extensión y altura de otros tepuyes de Suramérica. Tepuy es un vocablo indígena yanomami, con el que

se designa el tipo de formaciones montañosas de mesetas abruptas y aisladas de las sabanas y selvas en Brasil, las Guayanas y Venezuela. Así mismo, en el idioma indígena pemón, “yepuy” significa montaña o morada de los dioses.

Todos estos aspectos, correlativos con la yuxtaposición geológica y biogeográfica, aportan condiciones propias a la composición florística, faunística y ecológica y, por tanto, excepcionales desde el punto de vista natural. Además, es uno de los pocos y casi únicos sitios de Colombia en donde la homeostasis ecológica (el equilibrio dinámico entre las partes de un sistema) está en mejor disposición. De acuerdo con los investigadores que han tenido la responsabilidad de conocer y caracterizar el área de Chiribiquete, esta representa una de las unidades de clasificación más singulares dentro de la distribución de los ecosistemas terrestres del país y del continente.

Esta unidad de conservación, particularizada y fundamentada en la presencia y distribución actual de una biota frágil y rara, como también en ser un área con una marcada referencia a la distribución geográfica especial dentro del Escudo Guayanés, permiten considerarla un centro de diversidad, dados los procesos históricos reflejados en evidencias paleogeográficas, paleoclimatológicas y paleontológicas (Hernández-Camacho, 1989).

De otra parte, el PNNSCh contiene manifestaciones extraordinarias de arte rupestre que indican un uso ininterrumpido por siglos y mantenido hasta el presente. Allí, grupos no contactados continúan realizando rituales. Desde el punto de vista cultural e histórico, el parque es un elemento clave por su antigüedad: la secuencia de fechas documenta la actividad de los primeros cazadores y recolectores amazónicos desde el Paleolítico americano hasta nuestros días (19,500 AP-1980 d. C), tal como se detalla en el artículo sobre arqueología de esta publicación.

Con más de medio centenar de paneles murales monumentales y más de 70,000 representaciones gráficas documentadas, su importancia artística destaca por el uso de técnicas pictóricas de arte rupestre que han permitido mantener una tradición cultural durante siglos (Castaño-Urbe y Van der Hammen, 1998, 2006, 2015).

El conjunto pictórico muestra una identidad única y primigenia en el Neotrópico, la cual se mantiene con un carácter especial y reconocible que se proyecta hacia otros sitios, siendo Chiribiquete el epicentro de esta tradición. Las representaciones de especies animales y de plantas muestran la relación con el entorno local y regional; figuras zoomorfas, fitomorfas y antropomorfas hiperrealistas, son los elementos más característicos de las primeras etapas estilísticas. Posteriormente, se observan cambios graduales con tendencia a la esquematización y el uso de motivos geométricos que acompañan las escenas. Las figuras tienen recursos iconográficos que denotan dinámica, movimiento, secuencias temporales, recursos expresivos y una facilidad artística con miras a la comprensión de las narraciones etnográficas e ideológicas.

Para los pueblos indígenas del noroeste de la Amazonia, Chiribiquete es un sitio sagrado con un valor mítico, religioso y cosmogónico especial que conserva elementos decisivos de la vida ritual, de las creencias y de los mitos. Es considerado el centro del mundo, por una gran mayoría de los grupos indígenas actuales, y centro de origen, referenciado en los mitos amazónico-orinocenses más antiguos. La localización ecuatorial y equinoccial destaca su rol como mitad y centro del mundo (terrestre y cósmico), que se refleja con iconos propios en los murales que le dan un valor superlativo dentro de la parafernalia ritual de amplia distribución temporal y espacial en el Neotrópico (Castaño-Urbe, 2006).

El PNNSCh se ha mantenido por siglos como hábitat prístino de conservación cultural, distante de intervenciones diferentes a las de ser un lugar sagrado y seguramente tabú, en términos de su acceso, quizás por una decisión tradicional de tipo cultural, ancestral y mítico, muy antigua y muy fuerte, que ha sido determinante en la intangibilidad de la serranía y sus contornos sagrados. En la actualidad, su periferia está habitada por grupos no contactados o grupos aislados voluntariamente de carácter nómada, posiblemente remanentes de los grupos carijona, y otras etnias urumi, murui y nukak, que mantienen un contacto con el arte rupestre y su uso ancestral de carácter sagrado (Franco, 2011).

Las evidencias artísticas y culturales, el entorno natural, la interrelación histórica –con ámbitos muy diversos de

orden geográfico, espacial y temporal—, son algunas de las razones más relevantes que hacen de esta zona un foco de conservación estricta y de investigación científica, siguiendo parámetros muy especiales.

Desde la perspectiva del ordenamiento ambiental y la conservación, el PNNSCh es un núcleo clave entre varios corredores ecológicos regionales de la Amazonia y otras provincias biogeográficas colombianas. Se constituye en nodo central de un corredor altitudinal que se extiende desde la cima de la cordillera Oriental de los Andes hasta el área basal en la zona de Leticia sobre el río Amazonas y, por otro lado, en el extremo occidental de un corredor horizontal que va hasta la frontera colombo-brasilera, en la confluencia de los ríos Apaporis y Caquetá, así como de otros países limítrofes (SPNN, 2015).

PRIORIDADES PARA LA CONSERVACIÓN DE UN PATRIMONIO EXCEPCIONAL

Un aspecto esencial de las acciones y requerimientos del PNNSCh está en el instrumento de planificación del Sistema de Parques Nacionales Naturales y del Plan de manejo del área protegida. Las prioridades para su conservación (2016-2019) fueron definidas para: “Mantener la integridad ecológica y la función de los ecosistemas del extremo occidental

de la Provincia biogeográfica de la Guayana, para contribuir a la perpetuación de especies endémicas y/o amenazadas, y de los procesos ecológicos que sustentan la continuidad entre los biomas de los Andes, la Guayana y la Amazonia” (SPNN, 2016).

Las estrategias de manejo del parque tienen, cuando menos, tres objetivos (SPNN, 2016):

- Prevenir el avance de las presiones hacia el área protegida en los ejes Caguán y Calamar-Miraflores, a través de acciones coordinadas con actores estratégicos, encaminadas a frenar los motores de deforestación y la pérdida de valores naturales y culturales en la zona de reserva forestal y mantener los servicios ecosistémicos.
- Incidir desde los diferentes niveles de gestión de Parques Nacionales en la formulación y aplicación de políticas públicas de conservación, que aporten a la protección de pueblos en aislamiento, a la consolidación del PNNSCh como núcleo de conectividad estructural y funcional de la región, y al ordenamiento ambiental regional mediante esquemas de gobernanza adecuados al contexto cultural de la Amazonia colombiana.
- Prevenir las posibles presiones directas e indirectas al área protegida por la existencia de dinámicas como las de los cultivos ilícitos y la minería ilegal, mediante mecanismos e instancias de coordinación y de seguimiento, que permitan la identificación temprana de estas amenazas.



ESTRATEGIAS A CORTO PLAZO

Después de una larga serie de trabajos de campo y análisis de información científica y vivencial realizados en el área, hay requerimientos de actuación para conservar a perpetuidad el patrimonio natural y cultural del PNNSCh.

La historia de violencia y los problemas de seguridad en la región han sido, en buena medida, causas de la integridad de sus valores culturales y naturales. La mejora en seguridad parece abrir un nuevo capítulo con muchas oportunidades y altos riesgos. Si bien es cierto que, la coyuntura del fin del conflicto armado establece escenarios altamente preocupantes para el futuro de esta unidad de conservación y, por ende, del corazón de la Amazonia, también podría ser una gran oportunidad para la conservación en el posconflicto. Lo que es evidente es que para lograrlo, se deben fortalecer decididamente el trabajo y la coordinación institucional, así como contar con una política clara y contundente, trazada desde el más alto nivel de decisión del Estado, para asegurar su conservación real y efectiva con todo el empeño y empuje de muchas instituciones, incluidos sus recursos humanos y financieros.

Es importante concluir el esfuerzo de ampliación del PNNSCh con todos los argumentos técnicos y científicos, que implica un área superior a 4 millones de hectáreas, para mejorar la representatividad, conectividad y salvaguarda de los intereses naturales y culturales del territorio. En 2013, tras una negociación compleja entre agencias del Estado y el sector productivo (hidrocarburos y minería) con Parques Nacionales, se logró aumentar la superficie original a 2,782,354 hectáreas. En 2017, con la anuencia del presidente Juan Manuel Santos, se repitió el proceso para una nueva ampliación de cuando menos 1,500,000 hectáreas.

Uno de los asuntos más urgentes es la expedición de medidas especiales de protección para los pueblos indígenas aislados que habitan en el parque y su periferia. La gestión adecuada de las áreas protegidas es, hoy por hoy, una de las estrategias más importantes y efectivas de protección estatal para estos pueblos, atendiendo el mandato de adoptar medidas excepcionales contenido en dos Planes nacionales de desarrollo (2010-2014 y

2014-2018), el Decreto Ley 4633 de 2011 y el Decreto 2333 de 2014. Estas normas establecen los principios de prevalencia de garantía de no contacto, adaptación de la regulación y gestión en función de la supervivencia física y cultural de estos pueblos mediante un régimen especial de manejo. En tal sentido, el 22 de julio de 2017 el Gobierno nacional (Presidencia, varios Ministerios y Parques Nacionales), en un acto simbólico en el mismo parque, les entregó a las comunidades indígenas 550,000 hectáreas adicionales para ampliar los resguardos de Puerto Sábalo-Los Monos y Monochoa (Caquetá), con lo cual el parque queda conectado con el resguardo Predio Putumayo.

Es necesario subrayar que, al carecer la legislación nacional de una categoría especial de protección para los pueblos no contactados o aislados voluntariamente, la más apropiada ha sido la de Reserva Nacional Natural que les ofrece la mayor intangibilidad. Se sugiere, también, avanzar en la recategorización del PNNSCh –que permite actividades de recreación y ecoturismo (uso público)– como Reserva Nacional Natural lo que permitiría solo dos actividades: la conservación y la investigación científica regulada y, de hecho, adaptar y mejorar aún más las condiciones de su patrimonio según las exigencias actuales (Castaño-Urbe, 2006).

CONTROL Y VIGILANCIA

La aplicación de acciones definidas mediante instrumentos de planeación y ejercicio de la autoridad ambiental, es vital en todas las áreas del SPNN. Si bien el PNNSCh es importante, un programa permanente de presencia, seguimiento y monitoreo de la afectación a los objetivos de conservación precisa implementar medidas de protección, vigilancia y control inmediatas y extremas, para atajar la enorme presión que se cierne sobre los límites del parque. En la actualidad se necesitan, por lo menos, cuatro estaciones en sitios claves como, por ejemplo, la parte sur cerca al río Mesay (figura 1) y deberán tener una infraestructura para actividades de investigación, control y vigilancia. El apoyo aéreo y militar es primordial para la seguridad del parque y de sus funcionarios. Las comunicaciones, el apoyo tecnológico satelital, radares y vehículos agua-aire

deberán considerarse en esta nueva etapa de gestión que abre el posconflicto.

El SPNN es consciente de que en este nuevo esquema de responsabilidades, las medidas de autoridad deberán ir acompañadas de escenarios de participación y concertación con autoridades, comunidades y organizaciones sociales, que serán esenciales para la comunicación y divulgación de información sobre límites, normatividad, objetivos del área y su zona amortiguadora. La conformación de grupos de alertas tempranas en coordinación con instituciones y organizaciones sociales, articulada al programa de monitoreo definido por el área protegida, es un avance notorio en algunos aspectos relacionados con el estado de las coberturas forestales, que debe ser ampliado con otras variables para el seguimiento efectivo del estado de la biodiversidad y de los valores culturales.

Mientras se llevan a cabo las tareas de ordenamiento, control y vigilancia, se deberá avanzar decididamente en la tarea de apropiación territorial, apoyada en la educación, la investigación y la participación social. La investigación priorizada es aquella que genera conocimiento útil para dar cumplimiento a la misión de Parques Nacionales (SPNN, 2011), pero es también un elemento clave de apropiación, a medida que la información se divulga a otros

actores. En este sentido será fundamental hacer entender que este sitio debe ser resguardado con la menor intervención humana posible.

El PNNSCh ha sido objeto de múltiples esfuerzos para atender la multiplicidad de requerimientos de investigación, sin embargo, ante la magnitud del patrimonio existente y el desconocimiento del mismo, es indispensable fortalecer esta tarea y contar con recursos humanos y financieros nacionales e internacionales.

INVESTIGACIÓN, DIVULGACIÓN Y SOCIALIZACIÓN PATRIMONIAL

La investigación es, y seguirá siendo, uno de los atractivos y fundamentos superiores en este parque. Pese a todos los esfuerzos comprometidos para investigar, los costos de operación han sido una de las más mayores limitaciones. Aun así, la investigación iniciada por Parques Nacionales desde 1990 hasta ahora, ha permitido trazar una línea base para la toma de decisiones en la gestión del área y en cómo abordar su manejo. Los nuevos retos que plantea la denominación y reconocimiento como patrimonio mundial, traerán mayores desafíos y deberes, entre ellos el de la investigación científica y el de hacer más efectiva la toma de decisiones en este sitio de gran complejidad.



Así mismo, hay que avanzar con decisión en una estrategia de comunicaciones, divulgación y socialización del valor patrimonial del PNNsCh para todos los colombianos, que haga visible la necesidad de su conservación y protección, sin ningún tipo de interferencia ni transformación. Este mensaje deberá acompañarse de estrategias complementarias de visitas dirigidas y orientadas, con gran contenido de educación ambiental, hacia otros polos de interés natural y cultural con condiciones y características similares a las de Chiribiquete, como bien podrían ser la serranía de La Lindosa, al norte, y la región de Araracuara, al sur, donde se deberá garantizar una amplia vinculación de las poblaciones y comunidades locales como principales beneficiarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, A. (1986). *Investigación arqueológica de los antrosoles de Araracuara*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá, Colombia: Editoláser.
- Andrade, G. (2005). *Regímenes de ordenación para la conservación en áreas del sistema de parques nacionales de Colombia bajo presión de ocupación humana*. Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales.
- Baena Preysler, J. y Blasco Bosqued, C. (1995). Digital images processing applied to rock art sites: Project sierra del Chiribiquete (Colombia). CAA95. *Interfacing the Past*, 31 marzo-2 abril. Leiden, Holanda.
- Baena Preysler, J. y Carrión, E. (1994). *Hallazgos de arte rupestre en la serranía de Chiribiquete, Colombia. Misión arqueológica 1992*. Recuperado de <http://rupestreweb.tripod.com/chiribiquete.html>
- Baena Preysler, J., Blasco Bosqued, C., Van der Hammen, T. y Castaño, C. (1996). Pinturas rupestres y ocupación humana en la sierra del Chiribiquete. *Revista de Arqueología*, (180), 14-23.
- Banco Mundial. (2011). *Proyecto para la conservación y sostenibilidad en el corazón de la Amazonia colombiana (P144271)* (Documento preliminar). Bogotá, Colombia: Fondo de Patrimonio Natural para la Biodiversidad y Áreas Protegidas.
- Biocolombia. (1997). *Criterios para la declaratoria de áreas naturales protegidas de carácter regional y municipal*. Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales y Ministerio del Medio Ambiente.
- Biocolombia-UAESPNN. (2000). *Diseño de estrategias, mecanismos e instrumentos para la puesta en marcha del sistema nacional de áreas naturales protegidas* (Informe final de consultoría para la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales). Bogotá, Colombia.
- Bosch Gimpera, P. (1975). *La América prehispanica*. Barcelona, España: Ariel Historia.
- Cardiel, J. M. (1993). Estudios botánicos en la Guayana colombiana, II. Dos nuevas *Euphorbiaceae* de la sierra de Chiribiquete, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*, (71), 469-474.
- Castaño-Uribe, C. (1998). Introducción a la arqueología del Parque Nacional Natural Chiribiquete: Una aproximación a la exploración pictórica. En C. Castaño Uribe (Ed.), *Parque Nacional Natural Chiribiquete. La peregrinación de los jaguares* (pp.8-29). Bogotá, Colombia: Ministerio de Medio Ambiente.
- Castaño-Uribe, C. (2005). *Mission report. Field visit to Chiribiquete national natural park, Colombia*. Gland, Suiza: IUCN.
- Castaño-Uribe, C. (2006). *Elementos justificatorios para la recategorización del PNN Chiribiquete: Una aproximación a la definición de categoría I de UICN*. Bogotá, Colombia: Unidad de Parques Nacionales. Dirección Territorial Amazonia-Orinoquia.
- Castaño-Uribe, C. (2013). Algunos de los arquetipos de Chiribiquete (Colombia) en la fase Ajáju: una herramienta para entender el concepto de jaguaridad y la definición de una tradición cultural que se remonta al paleolítico continental. En C. Castaño y E. Payán (Eds.), *Grandes felinos de Colombia*. Bogotá, Colombia: Panthera Colombia, Fundación Herencia Ambiental Caribe, Conservación Internacional y Cat Specialist Group.
- Castaño-Uribe, C. (2015). Algunos de los arquetipos del paleoarte de Chiribiquete (Colombia) en la fase Ajáju: una aproximación arqueológica para entender el concepto de jaguaridad y la definición de una tradición cultural que se remonta al paleolítico continental. En A. Bolaños (Comp.), *Amazonas ruta milenaria II: El curso de los ríos, los pueblos y sus territorios*. Lima, Perú: Petróleos del Perú.

- Castaño-Uribe, C. y Van der Hammen, T. (1998). El simbolismo pictórico de la serranía de Chiribiquete. En C. Castaño Uribe (Ed.), *Parque Nacional Natural Chiribiquete. La peregrinación de los jaguares* (pp.42-99). Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales. Ministerio del Medio Ambiente.
- Castaño-Uribe, C. y Van der Hammen, T. (2005). *Arqueología de las visiones y las alucinaciones del cosmos felino y chamanístico de Chiribiquete*. Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales, Tropenbos y Reino de los Países Bajos.
- Cavelier, I., Rodríguez, C., Mora, S., Herrera, I. y Morcote, G. (1992). No sólo de caza vive el hombre: Ocupación del bosque amazónico en el Holoceno temprano. En I. Cavelier y S. Mora (Eds.), *Ámbito y ocupaciones de la América tropical*. Bogotá, Colombia: Fundación Erigaie e ICAN.
- Convención de Diversidad Biológica (CDB). (2003). *Plan de trabajo edición 28*. Recuperado de <https://www.cbd.int/doc/publications/pa-text-es.pdf>
- Correal, G., Piñeros, F. y Van der Hammen, T. (1977). *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama*. Bogotá, Colombia: Biblioteca del Banco Popular.
- Correal, G., Piñeros, F. y Van der Hammen, T. (1990). Guayabero I: Un sitio precerámico de la localidad Angostura II, San José del Guaviare. *Caldasia*, 16 (77), 245-254.
- Davey, Adrian G. (1998). National system planning for protected areas. En A. Phillips (Ed.), *Commission on protected areas (WCPA). Best practice protected area guidelines series (1)*. Gland, Suiza, y Cambridge, Reino Unido: IUCN, The World Conservation Union.
- Esguerra, S. (2005). *Categorías para el sistema nacional de áreas protegidas de Colombia, SINAP* (Documento de trabajo para el comité de facilitación). Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales.
- Estrada, J. y Fuertes, J. (1993). Estudios botánicos en la Guayana colombiana IV. Notas sobre la vegetación y la flora de la sierra del Chiribiquete. *Revista Academia Colombiana de Ciencias*, 18 (71), 483-497.
- Fandiño, M.C. (2000). *Propuesta de un sistema de categorías de áreas de conservación*. Bogotá, Colombia: DNP.
- Fandiño, M.C. y Van Wyngaarden, W. (2005). *Prioridades de conservación biológica para Colombia*. Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales, Ministerio del Medio Ambiente y Embajada del Reino de los Países Bajos.
- Franco García, R. (2011). Valores culturales, étnicos, históricos y arqueológicos de la zona de ampliación y ordenamiento aledaña al Parque Nacional Chiribiquete. Bogotá, Colombia: Parques Nacionales de Colombia-Dirección Territorial Amazonia.
- Guerrero, G. (2005). *Análisis jurídico del régimen de sostenibilidad financiera de las áreas protegidas en Colombia* (Documento de avance para discusión). Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales.
- Guidon, N. y Delibrias, G. (1986). Carbon-14 dates point to man in the Americas 32000 years ago. *Nature*, (321), 769-771.
- Hernández Camacho, J. (1989). *Biogeografía de Colombia en nuevos parques nacionales de Colombia*. Bogotá, Colombia: INDERENA.
- Huber, O. y Foster, M. (2003). *Conservation priorities for the Guayana shield: Consensus, 2002*. Washington D.C., Estados Unidos: Conservation International CABS.
- ICOMOS. (1990). Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico. Lausana, Suiza.
- Instituto Alexander von Humboldt y Ministerio del Medio Ambiente. (1998). Propuesta técnica para la formulación de un plan de acción nacional en biodiversidad. Estrategia, conformación y consolidación de un sistema nacional de áreas naturales protegidas, SINAP. En M.C. Fandiño y P. Ferreira (Eds.), *Colombia biodiversidad del siglo XXI* (pp.101-122). Bogotá, Colombia.
- Maguire, B. (1979). Guayana, region of the Roraima sandstone formation. En K. Larsen y L. B. Holm Nielse (Eds.) *Tropical Botany* (pp. 223-238). Londres, Reino Unido: Academic Press.
- Ministerio del Medio Ambiente. (1997). *Estrategias para la consolidación de un sistema nacional de áreas naturales protegidas del país, en el contexto del desarrollo humano sostenible*. Bogotá, Colombia: Consejo Nacional Ambiental.

- Ministerio del Medio Ambiente. (1998). *Política para el ordenamiento territorial ambiental en el marco del desarrollo humano sostenible*. Bogotá, Colombia: Consejo Nacional Ambiental.
- Ministerio del Medio Ambiente y UAESPNN. (2002). *El sistema nacional de áreas protegidas. Conceptos y estrategias* (Proyecto para discusión con actores sociales). Bogotá, Colombia.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2017). *Estrategia de lucha contra la deforestación* (Documento en preparación). Bogotá, Colombia: MADS-. Dirección de Ecosistemas.
- Morcote, G. (1994). *Estudios paleoetnobotánicos en un yacimiento precerámico del Medio río Caquetá, Amazonia colombiana* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Morcote, G. Estudios arqueobotánicos en los abrigos rocosos de Chiribiquete Amazonia colombiana (Artículo en preparación).
- Perdomo Rojas, L., (1989). *Manual de arqueología colombiana*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Petri, S. y Fulfaró, V. (1988). *Geología de Brasil (Faneozoico)*. San Pablo, Brasil: Editora da Universidades de Sao Paulo.
- Ponce de León, E. (2005). *Estudio jurídico sobre categorías regionales de áreas protegidas*. Bogotá, Colombia: Instituto Alexander von Humboldt.
- Prois, A. (1984). Breve nota sobre a relacao entre tradicoes rupestres Sao Francisco. *Jornada Brasileira da Arqueologia* 5. Río de Janeiro, Brasil.
- Prois, A. (1989). L' art rupestre du Brasil central. *Les Dossiers d' Archeologie*, (145).
- Prois, A. Baeta, A. y Rubbioli, E. (2003). *Arte rupestre do Brasil central*. Belo Horizonte, Brasil: Universidad Federal de Minas de Gerais.
- Reichel Dolmatoff, G. (1986). *Desana. Simbolismo de los indios tukano del Vaupés*. Bogotá, Colombia: Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura.
- República de Colombia. *Ley 45 de 1983* por medio de la cual se ratifica la Convención sobre Patrimonio Natural y Cultural Mundial. UNESCO.
- República de Colombia. *Ley 165 de 1994* por medio de la cual se ratifica la Convención de Diversidad Biológica.
- Roosevelt, A.C. et al., (1996). Paleoindian cave dwellers in the Amazon: The peopling of the Americas. *Science*, 272 (5260), 373-384.
- Sánchez Páez, H. (1990). *Nuevos parques nacionales*. Bogotá, Colombia: INDERENA.
- Sánchez Páez, H. (2004). *Elementos para el diseño del sistema nacional de áreas protegidas de Colombia, SINAP* (Documento de trabajo para el comité de facilitación). Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales.
- Semana Sostenible. (2017). Deforestación en Colombia aumentó un 44% entre 2015 y 2016. Recuperado de <http://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/deforestacion-en-colombia-2016-la-perdida-mas-grande-de-los-ultimos-25-anos/38156>.
- Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2009). *Plan de manejo del PNN serranía de Chiribiquete*. Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales.
- Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2016). *Resumen ejecutivo del plan de manejo 2016-2020. Parque nacional natural serranía de Chiribiquete*. Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales-Dirección Territorial Amazonia.
- Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales. (2002). *El sistema nacional de áreas protegidas: Conceptos y estrategia. Una propuesta para discusión con los actores sociales*. Bogotá, Colombia: Ministerio del Medio Ambiente.
- Van der Hammen, T. y Castaño Uribe, C. (1998). Excavaciones arqueológicas en Chiribiquete: tras las huellas del pasado prehistórico. En C. Castaño Uribe (Ed.), *Parque Nacional Natural Chiribiquete. La peregrinación de los jaguares* (pp.30-41). Bogotá, Colombia: Ministerio de Medio Ambiente.
- Van der Hammen, T. y Cleef, A.M. (1992). Holocene changes of rainfall and river discharge in northern South America and the El Niño phenomenon. *Erdkunde*, (46) 252-256.